

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 16, segundo semestre 2017, [pp. 137-180]

*Perfil social y educación de los
cadetes en el Colegio Militar de la
Nación (1952-1955)*

*Un análisis a partir de la biografía de
Martín Antonio Balza*

GERMÁN SOPRANO¹

Resumen

La biografía de un militar ofrece la posibilidad de comprender cuestiones relevantes sobre la historia del Ejército Argentino en la perspectiva y experiencia vivida por un individuo. En este artículo nos interesa enfocarnos en el estudio de los perfiles sociales y la educación de los cadetes en el Colegio Militar de la Nación durante el segundo gobierno del presidente Juan Domingo Perón. Particularmente analizaremos la historia de Martín Antonio Balza, cadete en esta institución castrense entre 1952

1 CONICET / IdIHCS-UNLP.

y 1955, que llegaría a convertirse en jefe del Ejército entre diciembre de 1991 y diciembre de 1999.

Palabras clave

Ejército Argentino - Colegio Militar de la Nación - Cadetes - Perfil social
- Educación militar

Abstract

The biography of a military offers the possibility of understanding relevant issues on the history of the Argentine Army in the perspective and experience of an individual. In this article, we want to focus on the study of social profiles and education of cadets in the Military College of the Nation during the second Government of President Juan Domingo Perón. Particularly, we will analyze the history of Martín Antonio Balza, cadet at this military institution between 1952 and 1955, who would become Chief of the army between December 1991 and December 1999.

Keywords

Argentine Army - Military College Of The Nation - Cadets - Social Profile - Military Education

I. Introducción

La biografía de un militar ofrece la posibilidad de comprender cuestiones relevantes sobre la historia del Ejército Argentino en la perspectiva y experiencia vivida por un individuo. En este trabajo nos interesa enfocarnos en el estudio de los perfiles sociales y la educación de los cadetes en el Colegio Militar de la Nación durante el segundo gobierno del presidente Juan Domingo Perón. Particularmente analizaremos la historia de Martín Antonio Balza, cadete en esta insti-

tución castrense entre 1952 y 1955, quien llegará a convertirse en jefe del Ejército entre diciembre de 1991 y diciembre de 1999².

¿Por qué enfocarnos en la biografía de un individuo para analizar el perfil social y educación de los cadetes en esos años? Porque –siguiendo a Daniela Spenser– entendemos que recurrir a este género permite no sólo poner en relación al individuo con las fuerzas sociales que determinan su vida, sino comprender contextos históricos explorando las tendencias sociales vividas por un sujeto³. Sustrayéndonos de un esquemático empleo analítico de la oposición individuo-sociedad, la utilidad interpretativa que encontramos en el enfoque biográfico debe considerarse, no obstante, evitando dos simplificaciones destacadas por Sabina Loriga: atribuir apriorísticamente al grupo –en nuestro caso, los cadetes– los rasgos sociales que reconocemos en un individuo considerado expresión normal o promedio de una categoría colectiva; o bien asumir que una definición de síntesis de la configuración del grupo es posible mediante la sola acumulación cuantitativa de casos empíricos individuales⁴. Es por eso que –según esta historiadora– entre el conocimiento de lo singular y lo general se despliega una construcción y comprensión recíproca siempre abierta e inacabada. O, dicho en los términos de Jacques Revel, la apuesta por un enfoque microsocio-

2 Este trabajo es parte de una investigación histórica y etnográfica sobre liderazgos, educación y profesión militar en la Argentina en el marco de mis actividades como investigador del CONICET y del proyecto PICT 2015/1428 *Profesionales, intelectuales y Estado. Análisis comparado de trayectorias y configuraciones sociales en la Argentina*. En relación con la elaboración de este artículo, quisiera agradecer las recomendaciones que recibí como resultado del proceso de evaluación anónima y aquellas que fueron producto de la lectura crítica y comentarios generosos de los colegas Hernán Cornut y Hugo Quinterno. También mi agradecimiento a los editores de *Épocas. Revista de Historia* por su interés en este trabajo.

3 DANIELA SPENSER, “Biografía ¿para qué?”, en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* N°50, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, enero-abril, 2016, pp. 10-11.

4 SABINA LORIGA, “Entrevista com Sabina Loriga: a biografia como problema”, *História da historiografia* N°9, Rio de Janeiro, Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, agosto, 2012, pp. 26-37. Entrevistada por Adriana Barreto de Souza y Fábio H. Lopes.

trado en un individuo explora las modulaciones en que se manifiestan fenómenos sociales de más amplio alcance y/o duración temporal⁵.

II. Infancia y adolescencia en Salto

Martín Antonio Balza nació el 13 de junio de 1934 en Salto, una localidad en el norte de la provincia de Buenos Aires –distante a unos doscientos kilómetros de la Capital Federal– dedicada a actividades agropecuarias. Hijo de Martín Balza, inmigrante de origen vasco. Su padre había nacido el 11 de septiembre de 1899 en el pequeño pueblo de Santa Cruz de Campezo, en la provincia de Álava. Cuenta que: “Era un hombre culto, parte de sus estudios los cursó en Biarritz (Francia) pero sólo pudo trabajar en asuntos jurídicos como procurador no universitario”⁶. Aquellos estudios en Biarritz eran de nivel secundario y los concretó en un seminario católico, pero fue fundamentalmente un “autodidacta”. Arribó a la Argentina tras los pasos de uno de sus hermanos mayores. Atravesó el Atlántico cuando tenía unos dieciocho años, a fines de la Primera Guerra Mundial, y se radicó en Salto. Para ganarse su primer sustento trabajó en la peluquería que su hermano instaló en la ciudad. La vida social de aquella localidad pampeana con fuerte presencia de inmigrantes tenía por referencia las asociaciones comunitarias española, italiana y francesa. Martín Balza (padre) participaba de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, pero el afecto que sentía por el país en el que echó raíces lo motivaron a optar por naturalizarse como ciudadano argentino. Sus actividades como “procurador no universitario y martillero público” comprendían la tramitación de sucesiones, asuntos de trabajo y otros que, careciendo de título habilitante, debían ser firmados para su reconocimiento por abogados. Su buen suceso pro-

5 JACQUES REVEL, “Microanálise e construção do social”, en Jacques Revel (org.), *Jogos de escalas. A experiência da microanálise*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1998, pp. 15-38.

6 MARTÍN BALZA, *Dejo constancia. Memorias de un general argentino*, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 13.

fesional, sin embargo, se truncó repentinamente a los cincuenta años; enfermó de cáncer y en dos meses falleció, el 21 de junio de 1950. Por entonces Martín era un adolescente que, apenas una semana atrás, había cumplido dieciséis años; su hermana Hilda Mabel –nacida el 17 de agosto de 1939– tenía diez.

La madre de Martín, Ana Rosa Duhau, nació el 18 de julio de 1901 en Salto y era miembro de una familia vasco-francesa oriunda de Bayona. Había cursado estudios primarios y colaboraba con su esposo en las labores como procurador. Sobrellevó la muerte de su conyugue consiguiendo que sus dos hijos completaran sus estudios secundarios y terciarios, uno de ellos egresó como subteniente del Colegio Militar de la Nación en la localidad del conurbano bonaerense de El Palomar, y la otra como maestra normal en el colegio católico María Auxiliadora en la ciudad de Buenos Aires. Al fallecer su marido dispuso de “limitados medios económicos”, pues los recursos con que contaba ingresaron a la justicia en trámite de sucesión; tenía como única propiedad la vivienda familiar y le restaba cobrar dineros pendientes de casos judiciales llevados por su esposo. Aquellos recursos imprescindibles sólo llegaron unos cinco años después. Con escasos medios Ana Rosa costó los estudios militares de su hijo, que completó con una beca solicitada al gobernador de la provincia de Buenos Aires, el peronista Carlos Aloé, y que su hijo comenzó a percibir tras su primer semestre de estudios como cadete. Por entonces los cadetes debían abonar un arancel por su formación básica como oficiales⁷. Ana Rosa no disponía de la totalidad del dinero para solventarlo, por ello, aquella beca fue decisiva. Posteriormente seguiría los pasos de sus hijos hacia Buenos Aires, donde trabajó como “dama de compañía de familias conocidas”⁸.

“Bochi” –como lo llamaban sus amigos en Salto– despuntó tempranamente en dos actividades que cultivaría a lo largo de su vida: nata-

7 Según recuerda Balza abonaban aranceles en los dos primeros años de los cuatro de estudios. Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

8 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

ción y ajedrez. Tomó la primera y segunda comunión. Él y su hermana asistían a los oficios religiosos con regularidad, pero sus padres no eran particularmente practicantes. Cursó el primero y sexto año de estudios primarios en el Instituto “San Martín”, una institución educativa privada de Salto de carácter pago pero con cuotas al alcance de los recursos de su familia; no obstante, de segundo hasta quinto grado asistió a una escuela pública, la número 2. Para hacer sus estudios secundarios volvió a matricularse en el Instituto “San Martín”, pues su bachillerato estaba “incorporado” o “adscripto” al Colegio Nacional –que expedía el título de egreso– de la localidad de Pergamino.⁹ Un año después de la muerte de su padre, se postuló al Colegio Militar de la Nación para formarse como oficial del Ejército:

No fui muy mal alumno en el colegio [secundario]. Tampoco muy brillante. En primer año no me llevé ninguna materia. En segundo sí: anatomía y quizá música. En tercero y cuarto ninguna. En quinto año me preparé solo para hacer el examen de ingreso al Colegio Militar. Sabía que había una Academia Márquez en Capital Federal que preparaba a los que quería ir al Colegio, pero había que pagar y yo no tenía el dinero. El viejo [su padre] hubiera querido que estudiara abogacía. En mi familia no había ningún antecedente militar. Yo ni sabía dónde quedaba el Colegio Militar¹⁰.

Su madre hizo gestiones con un militar amigo de la familia –el teniente coronel Antonio Montell– para que pudiera hacerse de los programas de exámenes para el ingreso, que fueron una ayuda fundamental. El 20 de agosto de 1951 Balza completó y envió el formulario de postulación al Colegio. Como era menor de edad su madre debió manifestar su consentimiento y se designó al teniente coronel Montell como su “apoderado”. También se le requirió consignar “personas o instituciones” que puedan dar “informes sobre el candidato, de preferencia

9 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

10 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

jefes y oficiales del Ejército, Marina o Aeronáutica”¹¹; Montell ofreció los nombres de los mayores Carlos Alberto Remondino y Eugenio Francisco Schettini, dos oficiales que ni Ana Rosa ni su hijo conocían, pero estaban dispuestos a responder el pedido de su superior.

En diciembre de 1951 Martín Balza viajó en tren a la ciudad de Buenos Aires y de allí se trasladó a la sede del Colegio Militar de la Nación, en El Palomar, para rendir los exámenes de ingreso que comprendían –según evoca– contenidos de las materias del colegio secundario. Mientras duraron los exámenes, como otros jóvenes que provenían de diversas localidades del interior del país, se alojó durante algo más de una semana en aquel instituto militar, donde además de cumplimentar con las diferentes pruebas, también comía y dormía. Entre las pruebas había una oral de carácter eliminatorio sobre contenidos de Literatura, cuyo temario se sorteaba mediante el sistema de “bolillero”. El tema sobre el cual debió exponer, por fuerza del azar, fueron las ideas y obras del escritor y político uruguayo José Enrique Rodó; estaba bien preparado para ello y su desempeño fue bien sucedido. Una vez sobrellevada esta instancia, pasó a rendir las pruebas escritas sobre diferentes contenidos, entre las cuales sólo tuvo dificultades y desaprobó las de Física y Matemáticas¹². Además de los exámenes orales y escritos, realizó las pruebas físicas de rigor (correr, nadar, salto en largo, entre otras disciplinas) y aprobó el examen psicofísico que demandaba la adecuación del postulante al denominado “Índice de Pignet”, que medía –conforme a las prácticas de otras Fuerzas Armadas del mundo– su conformación física (estatura, peso y el perímetro o la capacidad torácica). Balza obtuvo entonces un “apto condicional”, pues no alcanzó un índice proporcionado con su más de un metro noventa de altura y su peso –relativamente bajo– de unos 77 kilogramos; sólo al egresar su cuerpo se amoldó a las prescripciones del índice ideal de “cero”. Concluyó todas las pruebas

11 Archivo Personal del teniente general VGM (R) Martín Antonio Balza (en adelante APMB), EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

12 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

recién el día 23 de diciembre. Regresó a su ciudad. Pocos días después recibió la noticia de que había sido admitido, pero que para hacer efectiva su incorporación debía aprobar, en el mes de febrero, los exámenes escritos de física y matemáticas en los que había sido reprobado. Para entonces sabía cómo debía afrontar esas dos disciplinas y, al regresar, en febrero las aprobó sin dificultad¹³.

A los dieciséis años dejó Salto para convertirse en oficial del Ejército. Nunca volvió a radicarse en su ciudad natal, a diferencia de las amistades que forjó en su infancia y adolescencia, que continuaron viviendo allí o la abandonaron solo transitoriamente para concretar estudios superiores. Siguió cultivando algunas de aquellas amistades mientras estudió en el Colegio Militar de la Nación, pero solo hasta que comenzó a trasladarse por diferentes unidades castrenses en el país, a lo largo de su carrera militar. Una carrera por la que optó aun siendo adolescente, tras el trance del fallecimiento de su padre y afectado por las penurias económicas que su madre afrontó, como consecuencia de aquel funesto e inesperado suceso.

III. Estudios en el Colegio Militar de la Nación

El Colegio Militar de la Nación fue creado en 1869, con el objetivo de ofrecer una formación académica y militar sistemática a los jóvenes que se incorporaban al cuerpo de oficiales del Ejército de línea o permanente. Sin embargo, recién a comienzos del siglo XX comenzó a ejercer efectivamente el monopolio del reclutamiento y de la educación de los oficiales del Ejército Argentino, pues hasta entonces esta vía de acceso a la Fuerza coexistía con la más antigua, de incorporación directa, desde las unidades operativas desplegadas en todo el país. De modo que, cuando Martín Balza ingresó al Colegio en 1952, desde hacía medio

13 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

siglo que esta academia militar era la única institución a la que los jóvenes varones podían postular como oficiales del Ejército.

El 16 de febrero de 1952 Balza quedó efectivamente incorporado como cadete. Debíó entonces asumir dos compromisos formales con el Ejército, que fueron registrados en sendos documentos: las “obligaciones en caso de baja”, es decir, en caso que abandonara los estudios por decisión personal u otras que le fueran impuestas; y el “compromiso de servicios” si egresaba y comenzaba a prestar servicios en la Fuerza. El primero era una declaración de la madre de Balza por la cual:

En caso de que mi hijo el cadete Martín Antonio Balza fuera dado de baja por cualquier causa, me comprometo a abonar a la Dirección del Colegio Militar de la Nación, el importe correspondiente a los objetos que pierda o destruya, suscripciones atrasadas de las revistas del Oficial y Suboficial y cuotas del Casino de Cadetes. Además, si fuera pensionista, me comprometo a abonar a la Dirección del Colegio la pensión dentro del plazo reglamentario¹⁴.

En tanto la segunda declaración –usual en las Fuerzas Armadas de todos los países que exigen a sus miembros un período mínimo de servicios tras cumplimentar su formación básica en instituciones castrenses– decía: “...me comprometo a servir cinco años en el Ejército Permanente como oficial, o en su defecto, a abonar al Estado los gastos originados durante mi estadía en el Colegio Militar de la Nación como cadete becado”. Conforme a este instrumento legal y con arreglo a los reglamentos militares vigentes se prescribía que:

El Oficial que fuera dado de baja a su solicitud o por mala conducta, antes de transcurridos cinco días antes de su ascenso a subteniente, resarcirá los gastos originados por su educación, abonando tantas veces los dos tercios de la pensión mensual que regía durante su estadía en el Colegio Militar de la Nación para los alumnos pensionistas como meses

14 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

le faltaran para completar el término de cinco años desde que egresó del mismo como Oficial¹⁵.

En 1952 se presentaron 481 postulantes, de los cuales se incorporaron 286 como miembros de la promoción 85 del Colegio Militar de la Nación, y egresaron 173 subtenientes a fines de 1955. En el cuadro 1 se muestra la cantidad de postulantes incorporados y rechazados conforme a la provincia de origen o de residencia en el año 1952.

CUADRO 1. *Postulantes al Colegio Militar de la Nación en el año 1952.*

Lugar de origen	N° de aspirantes	Rechazados por			Ingresaron
		Ineptitud física	No aprobaron el examen	Otras causas	
Capital Federal	187	32	25	10	120
Buenos Aires	100	11	14	2	73
Santa Fe	29	3	5	3	18
Córdoba	25	5	3	2	15
Mendoza	24	2	6	3	13
Tucumán	21	4	9	2	6
San Luis	4	-	2	-	2
Entre Ríos	24	7	4	-	13
San Juan	7	1	4	-	2
Santiago del Estero	11	1	3	2	5
Corrientes	28	4	10	2	12
Salta	4	-	2	-	2
Catamarca	4	1	2	-	1
Eva Perón	1	-	1	-	1
Presidente Perón	2	-	1	-	1
La Rioja	3	1	1	-	1
Jujuy	4	1	3	-	-
Neuquén	3	-	1	-	2
Misiones	2	2	-	-	-
Comodoro Rivadavia	2	-	2	-	-

Fuente: Archivo del Colegio Militar de la Nación (en adelante ACMN), COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1952, pp. 13-14. Consultado el 16/11/15.

15 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

Los principales distritos que proveyeron postulantes e ingresantes efectivos para la promoción 85 del Colegio Militar de la Nación en 1952 eran Capital Federal y provincia de Buenos Aires; con menos aportantes en términos absolutos, pero significativos en términos relativos para la población que poseían, seguían las provincias de Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Tucumán, Entre Ríos y Corrientes¹⁶. Conforme lo señalara con preocupación el director del Colegio, el coronel Julio Ángel Maglio, ese año las postulaciones se redujeron considerablemente respecto de otros años inmediatamente precedentes: 820 en 1949, 704 en 1950 y 481 en 1951. No obstante ello, decía, “se realizó una prolija selección de personal”, es decir, se mantuvieron los niveles de exigencia en las evaluaciones para el ingreso¹⁷. Esa situación no consiguió revertirse en las siguientes convocatorias. En 1954 se presentaron 467 solicitudes para ingresar en 1955 y se incorporaron efectivamente a primer año 282 cadetes¹⁸.

Además de esos cadetes de primer año, en 1952 revistaban 192 en segundo, 196 en tercero y 216 de cuarto año¹⁹. Ese año se implementó un nuevo plan de estudios para el ciclo lectivo 1952-1955, según el cual:

...se ha contemplado esencialmente el dar a la enseñanza en el Instituto un sentido Humanista, y acorde con las necesidades que tiene la Nación en cuanto se refiere a la cultura de sus futuros oficiales: el caballero argentino digno, provo [sic], humano, místicamente argentino y profesionalmente

16 A las provincias que más postulantes presentaban, las autoridades del Colegio Militar de la Nación enviaban una comisión de oficiales para que tomaran allí los exámenes de ingreso. De modo que los aspirantes de Capital Federal y provincia de Buenos Aires se presentaban a rendir las pruebas en la sede del Colegio en El Palomar y los de otras provincias lo hacían en las localidades de Paraná, Santa Fe, Corrientes, Córdoba, Mendoza o San Miguel de Tucumán.

17 ACMN, COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1952, p. 1. Consultado el 16/11/15.

18 ACMN, COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1955, p. 1. Consultado el 16/11/15.

19 ACMN, COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1952, p. 1. Consultado el 16/11/15.

capaz. – En el referido Plan se han podido equilibrar las horas de clase con las de preparación o estudio, deficiencia de que adolecía el anterior, manteniéndose en todos los cursos un término medio de 23 horas de clase por 20 de preparación. – El haber logrado formar divisiones que no excedieran de 20 cadetes, ha permitido lograr un mayor aprovechamiento por parte de los mismos y al propio tiempo un mejor desempeño por parte del profesor. Se introdujeron modificaciones en cuanto se refiere al sistema de exámenes, manteniéndose los exámenes escritos pero sin que los mismos sean cuatrimestrales sino finales y determinantes en lo que se refiere a la situación del cadete, pues si bien el resultado de los mismos se promedia con las notas obtenidas durante el año, como resultado de interrogaciones orales o pruebas escritas, se hace necesario para aprobar cada materia obtener en el referido examen una calificación mínima de 4 puntos. – La supresión de los exámenes cuatrimestrales permitió disponer de mayor tiempo para el desarrollo de los programas de estudio, como así también redundó en beneficio de la preparación por parte de los cadetes en su examen final pues pudo dedicarse a la misma durante 7 días²⁰.

Los cursos se extendieron ese año desde el 17 de mayo hasta el 16 de octubre. El plan de estudios prescribía que los cadetes debían dedicar 792 horas de clase a las “materias militares”, 1.584 a las “materias civiles” y 192 a “educación física”. A efectos de homologar los estudios del Colegio Militar de la Nación con los de los bachilleratos dependientes del Ministerio de Educación, el nuevo plan incluía en el primer año las mismas materias del currículo de los colegios nacionales, con excepción de las asignaturas Ciencias Biológicas (Higiene), Lógica, e Instrucción Cívica, que se dictaban en el segundo año. A partir del segundo año se incorporaban materias “técnicas profesionales”. En tercero se enfatizaba la formación en materias militares técnicas o tácticas y en conocimientos de su arma, y fundamentos técnicos de “psicología y pedagogía militar”. En tanto, en cuarto año, “el centro de gravedad de la enseñanza se vuelca en las materias de índole militar”, al tiempo que se

20 ACMN, COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1952, pp. 1-2. Consultado el 16/11/15.

completaba el ciclo de cuatro años de estudios en Literatura y prácticas del idioma, Matemáticas e Inglés²¹.

Las actividades académicas, de educación física y militares se desarrollaban en una extensa jornada que comenzaba aproximadamente a las cinco y treinta de la mañana con el toque de diana y concluía –al menos formalmente– poco después de las veintiuna horas, cuando se llamaba a silencio. Asimismo la semana se organizaba en días y horarios destinados a las clases en las aulas y otros a la instrucción militar. Balza recuerda que lunes, miércoles y viernes por la mañana tenían clases de diversas disciplinas académicas en las aulas e instrucción militar por la tarde; en tanto que martes y jueves eran destinados todos el día a la instrucción. Educación física se efectuaba diariamente –de lunes a sábados– al mediodía, antes del almuerzo, entre las 11:25 y las 12:15 horas. En tanto que los sábados por la mañana correspondía nuevamente instrucción. Después de las primeras semanas de aprestamiento, y de modo excepcional, en algunos días de la semana les era permitido salir del Colegio por la tarde; y los fines de semana el sábado por la tarde, y regresaban no más allá del domingo por la noche. En estas ocasiones Balza iba a la casa de una tía que vivía en la cercana localidad de San Martín o, mejor aún, era invitado por otros cadetes cuyas familias residían en la región metropolitana o por coterráneos de Salto, que realizaban sus estudios universitarios en la ciudad de Buenos Aires²².

Desde las semanas iniciales pudo advertir cómo aquellos compañeros que habían hecho sus estudios secundarios como cadetes en los Liceos Militares General San Martín, General Espejo o General Paz, conocían mejor la manera en que debían desempeñarse en el medio social castrense que, por el contrario, para él resultaba un ámbito completamente nuevo. Por ello percibía que los liceístas tenían un comportamiento “sobrador” (altanero o displicente) frente a todos aquellos que desconocían las concepciones y comportamientos que regían el mundo militar. Nece-

21 ACMN, COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1952, pp. 1 y ss. Consultado el 16/11/15.

22 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

sitaba, pues, comprender y aprender *ex nihilo* cómo comenzar el proceso de dejar de ser civil y volverse militar. Cabe destacar que, cuando Balza ingresó al Colegio Militar de la Nación, no sabía disparar un arma de fuego.

Como sucedió con toda su promoción ese proceso de iniciación a la vida militar se produjo asimilando conocimientos y prácticas elementales de la infantería. Balza cree, retrospectivamente, que aquel año no supuso grandes complicaciones para él. Se destacó como muy buen deportista. Se tornó incluso conocido por haber triunfado en las competencias de natación que organizaba la Escuela Naval Militar de la Armada Argentina, en su sede de la isla de Río Santiago²³. Su performance militar, no obstante, no fue del todo buena o, al menos, no percibida de ese modo por el oficial instructor que lo tenía a su cargo:

Me dijeron que era tan inservible como infante que cuando tuve que elegir al comienzo del segundo año el arma, entonces elegí artillería. Me acuerdo que nos habían formado a todos. Dijeron que los que querían infantería dieran un paso al frente. Yo me quedé firme. Luego los de caballería. No me moví. Sólo cuando dijeron artillería avancé. No me pregunte por qué... Pero ese paso al frente determinó mi vida militar. Sólo Dios sabe por qué²⁴.

Ya entonces era conocido por un apodo que –como tradicionalmente sucedía y sucede en el Colegio Militar de la Nación– le fue impuesto por sus camaradas de promoción, “Baquetón”, representando con ese término –que define a la varilla que se empleaba para limpiar el cañón del fusil– su figura espigada extremadamente alta, delgada y erguida. A principios del siglo XXI, sus percepciones sobre aquella experiencia inicial en la sociabilidad castrense expresaban sentimientos encontrados. Mencionaba positivamente los valores éticos y calidad académica de los conocimientos impartidos en ciencias humanas y exactas, así

23 Entre los deportes practicados se encontraban el fútbol, rugby, básquet, atletismo, natación y esgrima.

24 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

como las actividades culturales extracurriculares, en especial, las funciones en el Teatro Colón de la ciudad de Buenos Aires, la concurrencia a los cines para ver films, o el disfrute de escuchar orquestas de tango. El Subsecretario de Prensa y Difusión de gobierno nacional, Raúl Alejandro Apold, proveía al Colegio de preestrenos de films antes que se proyectaran en los cines de Buenos Aires; el subdirector del Colegio, coronel Blas Alfredo Lomuto, “llevó a las orquestas de sus hermanos, la de tango de [Francisco] Pancho Lomuto y la de jazz de otro hermano. También tocó Julio de Caro. Yo vi cómo tocaba su violín corneta”²⁵. Isaías José García Enciso cuenta que los días jueves por la tarde –“siguiendo una vieja práctica”– se veían películas y que en septiembre de 1953 fue “entusiastamente recibida por los cadetes” la orquesta de tango del compositor y director Juan de Dios Filiberto²⁶. Las actividades de extensión cultural también suponían visitas de los cadetes a empresas comerciales e industriales, instituciones y fábricas militares a efectos de “acrecentar conocimientos y tener una clara visión de cómo se desarrollan las tareas y funcionamientos de estos establecimientos”²⁷.

Pero, en sus recuerdos, Balza también evoca críticamente el exceso de formalismo existente en el Colegio Militar de la Nación, producto de la “influencia prusiana”: la “obediencia ciega” a los superiores, el reprochable empleo de términos despectivos para referirse a los subalternos. Los cadetes carecían de vida privada y tiempo para el ocio. Los superiores (entre estos estaban los cadetes más antiguos) pretendían demostrar su autoridad y valor con meros “gritos, arbitrariedades y aplicación de métodos disciplinarios antirreglamentarios”. Se atribuían equívocamente virtudes excepcionales a quienes pertenecían a familias

25 Entrevista a Martín Antonio Balza, 23 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

26 A diferencia del estudio efectuado por García Enciso sobre el Colegio Militar de la Nación, no nos fue posible acceder a las Memorias Anuales correspondientes a los años 1953 y 1954. ISAÍAS JOSÉ GARCÍA ENCISO, *Historia del Colegio Militar de la Nación*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1970, p. 424

27 ACMN, COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1955, pp. 4 y 5. Consultado el 16/11/15.

militares, lo cual “constituía una buena carta de presentación o pasaporte para un trato especial por parte de algunos oficiales instructores”²⁸.

Loris Zanatta y Máximo Badaró destacan la impronta confesional que produjo la Iglesia Católica en el Ejército tras el Primer Congreso Eucarístico Internacional de 1934, un proceso decisivo que llegó –conforme a estos autores– a homologar en las perspectivas militares el concepto de “Nación Argentina” con el de “Nación Católica”, y a aquella Fuerza Armada como un instrumento clave para su realización histórica²⁹. Pregunté por ello a Balza cuáles eran sus recuerdos sobre la presencia de sacerdotes y del culto católico en el Colegio Militar de la Nación entre 1952 y 1955. Me respondió que no la consideraba significativa en la formación de los cadetes pues:

En ese entonces no estaban organizadas las capellanías castrenses. Se crearon recién en 1957 y estuvieron a cargo primero del arzobispo [Fermín Emilio] Laffite y luego de [Antonio] Caggiano. Al Colegio iba un cura del barrio de suboficiales Sargento Cabral que estaba cerca. Solía ir los jueves, por la tarde o después de cenar. Nos hablaba y, debo confesar, nos dormíamos profundamente porque veníamos de todo un día de intensa actividad en el aula, educación física e instrucción. No era algo orgánico del Colegio. Quizá iba cada quince días, o de tanto en tanto. Dentro del Pabellón de Estudios había una capillita chiquita. A veces podía haber un oficio religioso allí. Recuerdo haber entrado allí dos o tres veces. La actual capilla del Colegio se construyó recién en la década de 1960 con el financiamiento del señor [Alfredo] y la señora [Amalia Lacroze de] Fortabat³⁰.

Si bien el testimonio de Balza es, a todas luces, insuficiente para sopesar la eficacia social operada por la Iglesia Católica en esta academia

28 BALZA, *Dejo constancia...ob. cit.* p. 16-17.

29 LORIS ZANATTA, *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996. MÁXIMO BADARÓ, “La construcción simbólica de la identidad del Ejército argentino: un análisis histórico a partir de la imagen del Colegio Militar de la Nación”, en *Entrepasados* N°30, Buenos Aires, 2006, pp. 7-28.

30 Entrevista a Martín Antonio Balza, 17 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

militar durante el primer peronismo, por un lado, nos recuerda la hipótesis de Lila Caimari para quien –a diferencia del planteo más taxativo de Zanatta– en esos años la relación entre Perón y la Iglesia Católica fue instrumental y conflictiva, debido a las rivalidades desatadas ante las pretensiones gubernamentales por peronizar las instituciones estatales y, en particular, las educativas³¹. Y, por otro lado, nos advierte sobre las transformaciones ocurridas tras la “Revolución Libertadora” de 1955 en las relaciones Estado-Iglesia Católica, al producirse una reorganización y expansión institucional significativa de esta última que incluyó, entre otros cambios, la creación del Vicariato Castrense³² y la participación de las elites económicas –como los Fortabat– en la promoción de ese proceso en instituciones educativas³³.

Entre los oficiales instructores que tuvo en el Colegio Militar en la Nación recuerda, especialmente, a uno que revistó en la Batería de Artillería mientras cursó segundo, tercero y cuarto año:

Oficiales instructores recuerdo uno solo. José Julio Mazzeo. Después tuvo una actitud un poco ingrata siendo él general y yo teniente coronel: propuso el desplazamiento de los jefes de las unidades que fuimos a Malvinas cuando regresamos al continente. Fue un hombre equilibrado. Le decían La Bruja. Fue muy importante. Me hizo encontrarme a mí mismo en el Colegio en cuarto año. A diferencia de otros oficiales instructores, en particular uno, el hecho que no tuviera un pariente militar no influía en nada en su comportamiento conmigo³⁴.

31 LILA CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

32 FACUNDO CERSÓSIMO, “El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los nacionalismos”, *Polhis* Año 7 N°14, Programa Interuniversitario de Historia Política, 2014, pp. 341-374.

33 LAURA GRACIELA RODRÍGUEZ, “Los católicos en la universidad: monseñor Derisi y la UCA”, *Estudios del ISHIR*, vol. 3, N° 7, Rosario, Investigaciones Socio-históricas Regionales, 2013, pp. 79-93.

34 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. También cuenta que al finalizar los cursos y egresar del Colegio Militar de la Nación un teniente coronel le dijo: “Bueno, cadete Balza, a ver si hace alguna otra cosa además de nadar”.

El oficial instructor era y es una figura clave en la formación básica de los cadetes. No solo por la impronta que ejercen esos tenientes y tenientes primeros en su educación militar, sino también porque constituyen liderazgos en los cuales los oficiales se reconocerán o referenciarán cuando quizá en el futuro sean destinados para cumplir dichas funciones en el Colegio Militar de la Nación.

Los cadetes eran calificados por su desempeño en “estudios” y “aptitudes militares”. A continuación, consignamos las evaluaciones correspondientes al cadete Balza:

CUADRO 2. *Calificaciones de estudios y en aptitudes militares de Martín Balza en el año 1952*

Calificaciones de estudios			
Asignaturas	1° cuatrimestre	2° cuatrimestre	Promedio final
Física	-	-	6,50
Geografía argentina	-	-	8,62
Historia argentina	-	-	8,25
Inglés	-	-	4,50
Literatura y práct. del idioma	-	-	5,12
Matemática	-	-	6,75
Química	-	-	6,37
Promedio de estudios	-	-	6,5871
Calificaciones de aptitudes militares			
Aptitudes	1° cuatrimestre	2° cuatrimestre	Promedio final
Morales de carácter	5	7	6
Espíritu militar	5	7	6
Conducta	9,40	8,70	9,05
Intelectuales de instrucción	5	7,75	6,37
Físicas	6	9	7,50
Competencias en el mando (excepto 1° y 2° año)	-	-	-
Promedio anual aptitudes militares	-	-	6,9840
Promedio general	-	-	6,7855
Orden de mérito	146 entre 229		

Fuente: APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

En las asignaturas de “estudio” –dictadas por profesores civiles y militares en actividad o retirados– Balza se destacó especialmente en Historia y en Geografía Argentina; sus notas en Física, Química y Matemática fueron buenas, en tanto que en Literatura y prácticas del lenguaje e Inglés –si bien no desaprobó– obtuvo calificaciones bajas o regulares³⁵. En “aptitudes militares” tuvo un desempeño sobresaliente en “conducta” y bueno en “aptitudes morales”, “intelectuales de instrucción” y “físicas”³⁶.

Qué entendían y cómo evaluaban esas “aptitudes militares” los oficiales instructores y el jefe de la Batería de Artillería era un asunto que no estaba taxativa ni unánimemente normado, por ende, las calificaciones en esos ítems dependían en mucho de apreciaciones subjetivas individuales de los oficiales, de las relaciones personalizadas que establecían con los cadetes que tenían a su cargo en la subunidad y de los imponderables a los que estaban sometidos a lo largo del año lectivo unos y otros. Puede decirse, no obstante, que algunas de esas aptitudes podían evaluarse conforme a ciertos parámetros objetivos, tal como sucedía cuando la nota final en las “intelectuales de instrucción” se formaban sobre la base de los exámenes escritos sobre temas militares, técnicos y tácticos, que los oficiales instructores aplicaban a los cadetes. O bien en relación con el desempeño en las diferentes disciplinas de educación física. A su vez, la “competencia en el mando” –se evaluaba recién cuando los cadetes, en tercero y cuarto año, ejercían el mando sobre cadetes más “modernos” de primero y segundo; y podían ponderarse conforme a sus comportamientos cumpliendo funciones en el “servicio de semana” en la subunidad (diana, controles al regreso de actividades de estudios, educación física o instrucción, formación para

35 No disponemos de los programas de las materias de estudios a efectos de conocer sus contenidos específicos y objetivos de aprendizaje, de allí que la presente enunciación de sus nombres constituye apenas una orientación muy general acerca de lo que se enseñaba a los cadetes en cada una de ellas entre los años 1952-1955.

36 En las conclusiones de este capítulo inscribiremos las calificaciones obtenidas por Martín Balza en cada año en las asignaturas de “estudios” y en “aptitudes militares” en relación con un universo sincrónico y diacrónico más amplio de cadetes del Colegio Militar de la Nación conforme a una investigación efectuada en 1971.

el comedor al almuerzo o la cena, etc.) o en el “servicio de guardia” del Colegio Militar de la Nación. En esas circunstancias podía evaluarse si los cadetes impartían u obedecían correctamente ordenes, si velaban por su cumplimiento, si ejercían autoridad ante los subalternos, si respondían adecuadamente a los requerimientos de superiores, si tenían ascendiente sobre sus camaradas, entre otras cualidades. La “conducta” era un tópico directamente afectado por la cantidad de castigos y sanciones que recaían sobre los cadetes. Y, en este sentido, debe decirse que ningún cadete, siquiera aquellos que alcanzaban las notas más altas, podían sustraerse, puesto que funcionaban no solo como un dispositivo de disciplina sino como recurso educativo y de socialización de aquellos jóvenes en la vida militar. Por cada día de arresto que recaía sobre un cadete se le restaba un punto en sus calificaciones en “conducta”. Por cada cuatrimestre los cadetes no podían contabilizar más de un total de sesenta días de arrestos, pues al superar esa cantidad las autoridades lo aplazaban y daban de baja del Colegio.

Ahora bien, aptitudes militares como “morales de carácter” y “espíritu militar”, más allá de su estricta asociación con la performance de los cadetes en los ítems anteriormente referidos, difícilmente escapaban al parecer subjetivo del oficial que evaluaba. Pregunté a Balza cómo recordaba el modo en que los oficiales instructores evaluaban a los cadetes en “morales de carácter” y “espíritu militar” y, más aún, cómo efectuaba esas evaluaciones pocos años después cuando él mismo fue instructor en el Colegio Militar de la Nación, entre 1962 y 1964. Su respuesta fue contundente y, a la vez, crítica y autocrítica:

Espíritu militar. Era evaluado en forma totalmente subjetiva ¿cómo se puede evaluar? ¿Porque era un obsecuente? ¿Porque gritaba? ¿Por qué tomaba la posición militar? ¿Qué quería decir que tenía presencia o que era recto? Había en ello una dosis de arbitrariedad muy grande. Con morales de carácter sucedía exactamente lo mismo ¿Qué era? ¿Cómo se calificaba? Muchos oficiales hacían primero el orden de mérito de sus cadetes conforme a su mejor criterio subjetivo y después les ponían notas en orden decreciente. No digo que los mejores calificados no fueran

buenos, pero sí que había una subjetividad muy grande... Había oficiales instructores que veían que un cadete que no andaba en las materias de estudios, pero según ellos se destacaba en aptitudes militares, entonces le subían las notas en estas últimas para que quedaran mejor posicionados en el orden de mérito de la promoción³⁷.

Decíamos arriba que con la incorporación al Colegio Militar de la Nación los jóvenes se iniciaban en la socialización militar, con el aprendizaje de concepciones y prácticas sociales que –incluso para aquellos que eran hijos de militares y disponían de alguna experiencia previa en la vida castrense– suponían un importante esfuerzo cotidiano por incorporar en cuerpo y mente las prescripciones que regulaban el adecuado comportamiento con superiores y subalternos. En este sentido, el registro de los “castigos” del cadete Balza en el curso del año 1952 nos ofrece no solo un listado de comportamientos equivocados cometidos por aquel joven en su primer año en el Colegio, sino un extendido repertorio de sanciones expresivas de aquello que, en el orden militar de la época, se consideraba adecuado o no. Las sanciones eran impuestas fundamentalmente por los oficiales instructores o los jefes de subunidades. En el caso de Balza, las siete que recibió este año fueron firmadas por el jefe de la Compañía de infantería en la que revistaba con otros cadetes de primer año. Los motivos invocados fueron:

Presentarse a revista con el calzado sucio (1 día); No ejecutar correctamente un movimiento de O [orden] cerrado (1 día); No forrar el armario como está ordenado en la Ca. [Compañía] pese a haber insistido en reiteradas oportunidades (3 días); Tener mal colocadas las matrículas del uniforme de aula (1 día); Quedarse dormido estando de imaginaria con el atenuante de que pudiendo pasar desapercibida la falta, presentarse comunicándola (5 días); No dar cumplimiento a una orden del J. [Jefe] de Pelotón de lacrar el ropero antes de internarse en la enfermería y manifestar que no lo hacía porque eso le incumbía al Ser. [Servicio] de semana

37 Entrevista a Martín Antonio Balza, 3 de febrero de 2016. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

(5 días); Intentar abrir un cajón de un camarada para retirar un par de caponas [tiras que exhiben el rango militar en los hombros del personal] con la atenuante de quererlas para presentarse al servicio de guardia sin novedad y con el conocimiento de un camarada (3 días)³⁸.

Balza acumuló un total de dieciocho días de arresto que no suponían un encierro en calabozo o celda, sino una veda impuesta sobre cualquier autorización para salir con permiso del instituto militar durante el período que las sanciones estuvieran en vigencia. Habitualmente el civil que toma conocimiento de estas reglas y de las sanciones que resultan de su incumplimiento puede concluir que son innecesarias y que son más bien expresivas de la arbitrariedad castrense, y/o de una pretensión autoritaria por regular hasta los más simples comportamientos cotidianos de los cadetes. Y aunque, como hemos visto, el propio Balza recordaba que la vida en el Colegio Militar de la Nación no estaba exenta de ciertas lógicas y prácticas que apelaban a un formalismo, exigencias inútiles y arbitrarias, mayormente esas pautas eran un recurso necesario en la conformación de las organizaciones militares y, muy especialmente, en la formación básica de sus jóvenes integrantes.

Sobre el final de año, y una vez concluidos los cursos de las materias de estudio, los cadetes participaron de los “ejercicios finales” en dos etapas: la primera serie entre el 11 y el 20 de noviembre, la segunda serie entre el 21 de noviembre y el 3 de diciembre de 1952 en terrenos de El Palomar, en la Guarnición Militar de Campo de Mayo y el campo de Estancia Otamendi, en la cercana localidad bonaerense de Campana (Balza como todos los cadetes de primer año integraba las compañías de infantería). Para la primera serie:

El Batallón de Infantería se dividió en dos agrupaciones, 1a. y 4a. Ca. de I. y 2a. y 3a. Ca. de I., cada una como unidad de ejercicio. Sección de tiradores, ametralladora y 1 mortero como integrante de la compañía de tiradores reforzada. El Escuadrón de Caballería y las Compañías de Comuni-

38 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

caciones e Ingenieros lo hicieron de forma aislada. La Batería de Artillería realizó tiro de escuela en el terreno y ejercicio de tiro en Ea. Otamendi, Campana, durante todo el transcurso de las ejercitaciones finales³⁹.

Asimismo, en la segunda serie se produjo la concentración del Cuerpo de Cadetes en el Establecimiento Otamendi, donde desarrollaron ejercicios previstos para esta etapa⁴⁰. El desempeño anual de Balza fue positivamente valorado por el Jefe de su subunidad, el capitán Benjamín Chavanne. Este emitió el siguiente “juicio concreto”, que quedó incorporado a su legajo personal:

Cadete que en su constante esfuerzo ha ido elevando su rendimiento, evidenciando una gran voluntad y espíritu de trabajo. Serio, respetuoso y subordinado. Como ejecutor es enérgico, pero le falta un poco de corrección. Asimila bien la instrucción. En orden interno satisface muy bien. De sana moral y acendrado espíritu deportivo. Sus condiciones físicas son buenas, destacándose como nadador. Buen camarada⁴¹.

Ese “juicio concreto” –emitido el 3 de diciembre de 1952– fue completado con la “clasificación sintética” de “distinguido”. Terminó en la posición 146 del orden de mérito de su promoción, que contaba con 229 miembros al finalizar el año⁴². Durante ese primer año en el Colegio Militar de la Nación, participó el 4 de junio en el desfile de honor de la ceremonia de asunción presidencial de Juan Domingo Perón. Sesenta y tres años después evocó aquella experiencia:

... nunca olvidé la impresión que ese hecho causó en mi, un joven cadete de primer año. Aquel acontecimiento me impulsó a conocer y profundi-

39 ACMN, COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1952, p. 6. Consultado el 16/11/15.

40 ACMN, COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN, *Memoria Anual*, Año 1952, p. 6. Consultado el 16/11/15.

41 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

42 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

zar sobre la vida de un hombre –de un sesgo personal insoslayable y un gran poder carismático– cuyo pensamiento y obra, más allá de toda evaluación, lo convirtieron en una de las más relevantes figuras de nuestra historia, abarcando más de medio siglo⁴³.

Recordaba también que entre los cadetes había algunos que se referían a Perón con admiración, nombrándolo “El Potro”; pero otros lo criticaban y “puteaban” con frecuencia⁴⁴. Asimismo, sus *Apuntes de historia militar* –originalmente publicados en 1932– eran una lectura explorada por Balza y otros cadetes como literatura de complemento en su formación. También integró la guardia de honor en las ceremonias fúnebres de Eva Duarte de Perón, tras su fallecimiento el 26 de julio de 1952. Ese hecho lo marcó: “En el incesante desfile de gente que pasaba ante el féretro para rendirle un último homenaje, apreciaba congoja y sinceridad”⁴⁵.

En el segundo año –como se ha dicho– optó por la artillería “sin mayor convicción ni entusiasmo”. Su vocación por esa arma del Ejército se construiría en el desarrollo de su carrera militar. ¿Cómo fue su desempeño académico, en la instrucción militar y en la educación física, incorporado a la Batería de Artillería del Colegio Militar de la Nación?

Las calificaciones en “estudios” confirmaron su muy buen desempeño en las humanidades –Historia Argentina e Instrucción Cívica– y en Lógica, y alcanzó una notable mejora en Literatura y prácticas del lenguaje y una nota regular en Inglés. En Física, Química y Matemáticas volvió a tener notas bajas, así como en Ciencias Biológicas. Ese panorama se completó con una baja calificación en la primera materia específica de su formación como artillero: Topografía y dibujo militar. En “aptitudes militares”, mejoró las calificaciones que obtuvo en cada

43 MARTÍN BALZA, *Bitácora de un soldado. Mis memorias de Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Atlántida, 2015, p. 27.

44 Entrevista a Martín Antonio Balza, 17 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

45 BALZA, *Dejo constancia...ob. cit.* p. 19.

concepto en el año anterior. Aun así, el promedio general se vio devaluado –aunque fue ligeramente superior al de 1952– por los resultados de las materias de “estudio”.

CUADRO 3. *Calificaciones de estudios y en aptitudes militares de Martín Balza en el año 1953*

Calificaciones de estudios			
Asignaturas	1º cuatrimestre	2º cuatrimestre	Promedio final
Ciencias biológicas (higiene)	-	-	5,52
Física	-	-	4,37
Historia argentina	-	-	7,50
Inglés	-	-	5,87
Instrucción cívica	-	-	8,25
Literatura y prácticas del idioma	-	-	7,12
Lógica	-	-	7,62
Matemática	-	-	4,12
Química	-	-	5,25
Topografía y dibujo militar	-	-	5,75
Promedio de estudios	-	-	5,7828
Calificaciones de aptitudes militares			
Aptitudes	1º cuatrimestre	2º cuatrimestre	Promedio final
Morales de carácter	-	-	7,75
Espíritu militar	-	-	8,75
Conducta	-	-	7,40
Intelectuales de instrucción	-	-	7,75
Físicas	-	-	8,75
Competencias en el mando (excepto 1º y 2º año)	-	-	-
Promedio anual aptitudes militares	-	-	8,05
Promedio general	-	-	6,9164
Orden de mérito	166 entre 196		

Fuente: APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II, Consultado el 30/10/15.

Los quince castigos que le impusieron en este segundo año –el doble que el anterior– el jefe de la Batería y los oficiales instructores fueron por:

Presentarse a la formación de la batería para marchar a misa de campaña con el calzado sucio (1 día); Por tener calificaciones de estudio anotadas en su libreta personal (apercibimiento); Encontrarse levantado en la enfermería sin permiso para ello y fuera del lugar que le corresponde (3 días); Hacer comentarios que no corresponden en enfermería, en presencia de soldado (3 días); Tomar la atribución de no llegar a la hora para formar con la subunidad, no concurriendo de esta manera a la formación de la tarde del Cuerpo de Cadetes (5 días); Concurrir a una formación de diana sin tener ligas colocadas, sin causa justificada (1 día); Por murmurar ante una orden dada por un cadete de vigilancia (3 días); Dar una novedad falsa, diciendo que marchaba a la enfermería y no hacerlo así, quedando fuera del aula, durante las horas de preparación (8 días); No cumplir de inmediato una orden dada por un cadete de IV Año, pretendiendo hacer aclaraciones sin autorización y al ser llamado por el Jefe de la Batería desconocer la causa por la cual se lo sancionaba (10 días); No retirar el sable, de paseo cuando se ordenó, con dos horas de tiempo para hacerlo y agotar todas las medidas para cumplir dicha orden sin causa justificada (3 días); Jugar de manos en el aula, en presencia del cadete de vigilancia; Dejar abandonada una prenda de su equipo (3 días); No arbitrar todas las medidas para adquirir una carta topográfica ordenada por el Sr. Jefe de Batería (2 días); Bostezar en presencia de un señor oficial, mientras se pasaba una revista de equipo (3 días); Tener el cabello largo, pese a la orden dada al respecto por el señor oficial de semana y haber tenido tiempo suficiente para hacerlo (5 días)⁴⁶.

Como se puede reconocer por esta nómina de castigos, en ocasiones eran los cadetes de cuarto año –que ejercían el mando sobre los cadetes más modernos de los otros tres años– quienes advertían la falta y la

46 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II, Consultado el 30/10/15.

comunicaban a los oficiales de la Batería para que las consideraran y, eventualmente, impusieran sanciones a los implicados. Este año Balza acumuló un total de cincuenta y tres días de arresto y un apercibimiento, esto es, tres veces más que el año anterior. Las sanciones fueron impuestas por el jefe de la Batería de Artillería, capitán Ulises Delfor Manzanelli; el jefe de la Agrupación Montada, el oficial de semana teniente Castro; los tenientes Guillermo Fernando Ratti, José Julio Mazzeo y Félix Cambor; y los tenientes primeros Salvador Palazzo, Homero Cromwell Agoglia y Jorge Antonio Pereyra. Su desempeño anual recibió el siguiente “juicio concreto” del oficial instructor de la Batería de Artillería, el teniente Eduardo Guardini:

De muy buenas condiciones generales; presenta cierta inclinación a no cumplir estrictamente órdenes que se imparten, especialmente si estas provienen de cadetes más antiguos. En instrucción se ha mostrado muy preocupado, dedicándose a ella con interés y constancia. Posee sana moral; algo desgarbado, debe lograr una mejor postura. Muy buen nadador, debe mejorar especialmente en gimnasia y aparatos. Asimismo su posición a caballo es bastante deficiente. Excelente camarada. Clasificación sintética: distinguido⁴⁷.

El jefe de la Batería ratificó aquellos conceptos. En el orden de mérito de su promoción quedó en la posición 166 de un total 196 cadetes que completaron sus estudios en 1953 (teniendo en cuenta que hubo una deserción de 33 respecto de los que aprobaron el primer año). Los ejercicios finales de ese año fueron efectuados por el Batallón de Infantería, el Escuadrón de Caballería y la Compañía de Comunicaciones en la Guarnición Militar de Campo de Mayo, y por la Compañía de Ingenieros en Plaza de Aguas y la Batería de Artillería en el Campo de la Guarnición Militar de Córdoba⁴⁸.

47 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

48 GARCÍA ENCISO, *Historia del Colegio Militar...*, p. 425.

En el tercer año el cadete Balza obtuvo las siguientes calificaciones:

CUADRO 4. *Calificaciones de estudios y en aptitudes militares de Martín Balza en el año 1954*

Calificaciones de estudios			
Asignaturas	1º cuatrimestre	2º cuatrimestre	Promedio final
Balística	-	-	5,25
Circuitos básicos de teléfono y telégrafo	-	-	-
Comunicaciones	-	-	5,25
Curso Básico de Electricidad	-	-	-
Estática Graf. y Resistencia de Materiales	-	-	-
Historia Militar	-	-	4,75
Inglés	-	-	5,87
Literatura y práctica del idioma	-	-	6,87
Matemáticas	-	-	5,62
Materiales de guerra	-	-	8
Psicología y metodología	-	-	8
Táctica y abastecimiento	-	-	5,25
Topografía	-	-	6
Tracción mecánica	-	-	6,75
Promedio de estudios	-	-	5,8865
Calificaciones de aptitudes militares			
Aptitudes	1º cuatrimestre	2º cuatrimestre	Promedio final
Morales de carácter	-	-	6,50
Espíritu militar	-	-	6,50
Conducta	-	-	6,42
Intelectuales de instrucción	-	-	7,50
Físicas	-	-	6,50
Competencias en el mando	-	-	7
Promedio anual aptitudes militares	-	-	6,7386
Promedio general	-	-	6,3125
Orden de mérito	144 entre 174		

Fuente: APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

Las asignaturas de “estudios” acrecentaron sus contenidos específicos –Balística, Comunicaciones, Táctica y Abastecimiento, Topografía, Tracción Mecánica– en las que obtuvo notas entre buenas y regulares. Asimismo, alcanzó muy buenas calificaciones en Materiales de Guerra y Psicología y metodología, buena en Literatura y práctica del idioma, y regulares en Historia Militar, Inglés y Matemáticas. En tanto que sus calificaciones en “aptitudes militares” presentarían un brusco descenso, por motivos que explicaremos –siguiendo su testimonio– unos párrafos más abajo. En este tercer año los cadetes comenzaron a practicar el ejercicio del mando sobre cadetes más modernos y los ejercicios finales de ese año se concretaron en la Estancia Juan Gerónimo, en el Partido de Magdalena (provincia de Buenos Aires). En este año le impusieron dieciocho castigos por las siguientes causas:

No guardar las reglas de urbanidad en una mesa de cadetes (apercibimiento); Regresar de licencia con el cabello largo pese a la orden permanentemente existente, y haber sido reiteradas por el señor oficial de semana, antes de salir licenciado (5 días); Hablar en voz alta en la cuadra al regreso de la licencia pese a la orden existente de no hacerlo y haber sido reiterada por dos veces por un cadete de IV Año (2 días); Dejar mal colocados los elementos sobre la cama para ser revistados a diana, pese a haber tenido tiempo dos oportunidades para hacerlo (1 día); Entrar a la sala de armas sin autorización del encargado, pese a que conocía la orden expresa (apercibimiento); Negligente y poco cuidadoso con material del carro observatorio, dejar abandonada en el campo la base que sirve para armar la escalera del citado vehículo, después de haberse ordenado su repliegue y que las reiteradas observaciones que respecto a su cuidado le formuló el J Ba [jefe de batería] y los oficiales instructores (8 días); Entrar a la sala de óptica sin autorización, pese a las reiteradas órdenes dadas al respecto (apercibimiento); Dejar elementos de la sala de óptica abandonados en los pasillos de la Batería y al ser observado por un cadete de IV Año hacer muestras de desagrado (8 días); No dar cumplimiento a la orden de cadete de IV Año de marchar a su puesto, haciendo

al mismo tiempo un gesto de desagrado con la boca (10 días); Estar comiendo en una formación que estaba a cargo del suboficial de semana (2 días); No cumplir en su oportunidad con una orden dada y reiterada por el suboficial de semana de limpiar su silla no habiendo sido enteramente preciso en sus contestaciones, cuando fue requerido por la causa del castigo (5 días); No dar cumplimiento a una orden del jefe de su pelotón de forrar su silla, reiterada por su jefe de sección pese a haber tenido tiempo suficiente para ello dando en su descargo causas injustificadas (8 días); No devolver en el plazo fijado el pasaporte, por no utilizarlo (3 días); En las horas de preparación estaba conversando con un camarada dentro del aula con las manos en los bolsillos (2 días); Descuidado con los elementos del Estado, no dándose cuenta que se le había caído el machete (1 día); Concurrir a la formación sin tener colocada la camiseta (4 días); Retirarse del Patio de Honor para retirar correspondencia sin autorización del oficial de vigilancia (2 días); Estar promoviendo excesivo desorden en el aula y demostrar falta de amor a la responsabilidad al no presentarse los causantes cuando el oficial de vigilancia lo solicitó (4 días)⁴⁹.

Acumuló un total de sesenta y siete días de arresto y tres apercibimientos, y superó así los cincuenta y cuatro del año anterior. Los castigos le fueron impuestos por el jefe de la Batería capitán Ulises Delfor Manzanelli, los tenientes primero Mazzeo, Camblor, Guardini y Ratti, y por los tenientes Sánchez, Carrera y Villafañe. Al finalizar el año, el capitán Manzanelli formuló el siguiente “juicio concreto” sobre Balza:

Cadete serio, pero que se muestra un tanto reacio al cumplimiento de las ordenes de los cadetes del año superior. La gran cantidad de faltas cometidas van en detrimento de sus notas y conceptos. Ha sido frecuentemente exhortado durante el transcurso del año, reaccionando favorablemente al finalizar éste. Debe dominar más su carácter. Cumple con el máximo

49 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

empeño las exigencias impuestas. Sobresaliente nadador. Calificación sintética: Muy bueno⁵⁰.

Constatamos que a fines de 1954, el jefe de la Batería de Artillería le aplicó una calificación sintética de “Muy bueno”, que implicaba un retroceso respecto del “Distinguido” obtenido en los años 1952 y 1953. Fue un año particularmente duro para Balza. Casi medio siglo después recordó haber experimentado por entonces un “trato distante, artificial y carente de afecto” con un superior instructor de la Batería de Artillería, el teniente primero Félix Cambor. Según Balza aquel oficial era “muy arbitrario” y tenía “preferencias” por los cadetes que eran “hijos de militares”.

Llegó incluso a ponerme nota cinco en educación física, una actividad en la que siempre tuve especial competencia y dedicación. Afortunadamente el jefe de Cuerpo [de Cadetes] vio esa nota y dijo ¿pero cómo Balza tiene cinco? ¡Era la nota más baja! En el Colegio todos sabían que me destacaba en pentatlón moderno: cuatro mil metros por el campo cross-country; equitación cinco mil metros con valle fija; tiro con pistola con silueta olímpica para mostrar precisión y velocidad; esgrima espada a un golpe; trescientos metros de natación⁵¹.

En esas difíciles circunstancias Balza consideró la posibilidad de solicitar la baja, pero como era aún menor de edad necesitaba la autorización de su madre. Un pedido de reconsideración por parte de ella —que apoyaría cualquier decisión que él tomase— lo llevó a revertir la decisión y continuar⁵². Veamos a continuación su desempeño en el siguiente año.

50 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

51 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

52 Entrevista a Martín Antonio Balza, 14 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

CUADRO 5. *Calificaciones de estudios y en aptitudes militares de Martín Balza en el año 1955*

Calificaciones de estudios			
Asignaturas	1º cuatrimestre	2º cuatrimestre	Promedio final
Código y procedimiento de Justicia Militar	-	-	8,75
Doctrina y organización nacional	-	-	-
Guerra y psicología militar	-	-	9,00
Historia militar	-	-	7,75
Inglés	-	-	6,87
Literatura y prácticas del idioma	-	-	8,75
Matemáticas	-	-	6,75
Materiales de guerra (Infantería, Caballería y Artillería)	-	-	8,50
Materiales de Ingenieros	-	-	-
Organización militar	-	-	7,50
Radiotécnica (Comunicaciones)	-	-	-
Táctica y Abastecimiento	-	-	7,25
Promedio de estudios	-	-	7,8484
Calificaciones de aptitudes militares			
Aptitudes	1º cuatrimestre	2º cuatrimestre	Promedio final
Morales de carácter	-	-	8,00
Espíritu militar	-	-	8,00
Conducta	-	-	7,65
Intelectuales de instrucción	-	-	7,50
Físicas	-	-	10
Competencias en el mando	-	-	8,75
Promedio anual aptitudes militares	-	-	8,1821
Promedio general	-	-	8,0152
Orden de mérito	143 entre 173		

Fuente: APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

Las calificaciones de las asignaturas de “estudios” de este año fueron buenas, muy buenas y aún sobresalientes; fue notable cómo Balza consiguió revertir el cuadro de situación con pobres calificaciones que obtuvo o que le impusieron en el año anterior. Del conjunto de cursos realizados ese año por los cadetes de cuarto merece una consideración

específica el de “Doctrina y organización nacional”, una asignatura incorporada en el currículo del Colegio durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, y que fue desestimada tras el golpe de estado de la “Revolución Libertadora” –de allí que carezca de calificación–. Su incorporación al plan de estudios fue parte de un ambicioso plan de propaganda del gobierno nacional. Robert Potash ha señalado, al respecto, que en 1952 el teniente general Franklin Lucero –Ministro de Guerra– ordenó que la “doctrina nacional”, esto es, la “doctrina peronista”, se enseñara como programa de instrucción del Ejército en todos los niveles mediante clases y conferencias destinadas al personal de oficiales y suboficiales⁵³. En este sentido, Balza recuerda que:

Durante el peronismo en 1954 y 1955 en el Colegio se impartía un curso de doctrina nacional. Los instructores de las subunidades como Albano Harguindeguy –de caballería–, Carlos DallaTea –artillero– y Jorge Rafael Videla –infante– que se ocupaban de esos cursos. Leían [el libro] la Comunidad Organizada [de Juan Domingo Perón]. Teníamos que conocer el nombre de los ministros del gabinete nacional. No era, en verdad, un adoctrinamiento profundo. En aquella época los oficiales instructores que daban esos cursos parecían consustanciados con sus ideas. Después [en septiembre de 1955] se dieron vuelta y se volvieron furiosos antiperonistas. A oídos de los cadetes no nos llegaban críticas al contenido de ese curso sobre doctrina. Había, si, comentarios críticos entre los cadetes que no eran peronistas. En mi caso, no. Mi madre simpatizaba con el peronismo⁵⁴.

Asimismo –como puede apreciarse en el cuadro– las calificaciones en “aptitudes militares” fueron sobresalientes y, por ello, nuevamente ofrecen un elocuente contraste con las de 1954. Los dieciséis castigos de este año estuvieron relacionados con las siguientes causas:

53 ROBERT POTASH, *El Ejército y la política en la Argentina. 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, vol.1, p. 197.

54 Entrevista a Martín Antonio Balza, 17 de diciembre de 2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Presentarse a regreso de la licencia anual con el aro de la gorra acortado y cambiada la posición del mismo (apercibimiento); Dejar la ropa de aula sobre la silla al marchar a instrucción después del descanso de la tarde (2 días); Sacarle de la mano en forma descortés una lapicera a otro cadete motivando la reacción de éste y el consiguiente desorden en el aula durante la preparación (3 días); Dormirse en el aula durante una hora de preparación evidenciando falta de carácter y de dominio sobre sí mismo (5 días); Faltar las consideraciones a un profesor al formularle una pregunta que causó hilaridad a sus compañeros (5 días); No concurrir formado con su sección hasta el interior del comedor como está ordenado (apercibimiento); Ser observado en forma reiterada por hablar en el aula (2 días); Reincidente en hablar en voz muy alta en el aula perturbando el estudio de sus camaradas (5 días); Siendo instructor usar camiseta de gimnasia sin pedir autorización correspondiente (3 días); Hablar al salir del comedor a pesar de la orden reiterada al efecto (3 días); Permanecer en el aula durante un recreo contrariando orden expresa al respecto (1 día); No dar cumplimiento a la orden expresa de no retirarse del aula antes de transcurrir 10 minutos a partir del toque de iniciación de las clases de la tarde (3 días); No hacer forrar la libreta de calificaciones, pese a haber tenido oportunidad de hacerlo en el transcurso de la última licencia (3 días); Desplazarse por el Patio de Honor General San Martín, silbando en forma estentórea, demostrando de esa manera poco respeto hacia un lugar tradicionalmente querido en el Instituto (5 días); Moverse en formación sin causa justificada (5 días); No concurrir a la presentación del curso para solicitar autorización a fin de no concurrir a la instrucción pese a la orden dada al respecto por el oficial instructor (1 día)⁵⁵.

En total Balza acumuló cuarenta y un días de arresto y dos apercibimientos, y redujo así la cantidad de arrestos que le habían impuesto en segundo y tercer año. Las sanciones del año 1955 fueron firmadas por el coronel Rottjer, por el jefe de la Batería capitán Carlos DallaTea, el jefe de Curso, oficiales de vigilancia, por los tenientes Malinverni y

55 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

Figuroa, por los tenientes primeros Horacio Dacarro, Nelson Ángel Chillo y José Julio Mazzeo. El jefe de la Batería, el capitán DallaTea consignó en su “juicio concreto” que era: “De personalidad definida, es poseedor de una sana moral y de grandes deseos de satisfacer. Debe asimilar y preocuparse más por el aspecto intelectual y de instrucción, es sobresaliente nadador y un gran deportista. Calificación sintética: distinguido”. Por su parte, el jefe del Cuerpo de Cadetes teniente coronel Juan José Ávila y el director del Colegio Militar de la Nación general de brigada Eugenio Joaquín Arandía refrendaron aquel concepto del jefe de la Batería, destacando que poseía “condiciones y grandes deseos de satisfacer”, pero que “a pesar de ello debe preocuparse por recuperar sus condiciones intelectuales y de instrucción”, y que era “un gran deportista, serio y subordinado”. Para entonces, sin embargo, su lugar en el orden de mérito de su promoción estaba definido en la posición 143.

La calificación “distinguido” otorgada a Balza ese fin de año le restituía el concepto que había recibido en el primer y segundo año, constituyendo una muestra elocuente de que comenzaba a superar la crisis vocacional sufrida en 1954. Su Legajo Personal se cerraba el 17 de diciembre de 1955 con la indicación de que ascendía al grado de subteniente y era destinado al Grupo de Artillería de Montaña, en la localidad cordillerana de Uspallata, provincia de Mendoza⁵⁶.

En el relato que hemos presentado hasta aquí, en este apartado centrado en la perspectiva y experiencia del cadete Balza en su último año de estudios en el Colegio Militar de la Nación, hemos omitido referencias a dos acontecimientos políticos que no solo lo marcaron personalmente, sino también determinaron el curso de la historia de la sociedad argentina en las siguientes dos décadas. El 16 de junio de 1955 se produjo el intento de golpe de Estado y el bombardeo de la Plaza de Mayo por aviones militares que, pocos días después, demostraría ser la antesala del derrocamiento del gobierno de Perón, el 16 de septiembre de ese mismo año. Balza recordó los sucesos de junio, años después, como los vivió siendo cadete:

56 APMB, EJÉRCITO ARGENTINO, *Legajo Personal del Teniente General Martín Antonio Balza* (duplicado), Separador II. Consultado el 30/10/15.

El 16 de junio, día del desfile aéreo, pasado el mediodía, me encontraba en la estación Retiro del ferrocarril General San Martín para tomar un tren para el Colegio Militar. cursaba el último año de estudios y creo que regresaba después de realizar un trámite personal. El día se presentaba gris plomizo, un ruido similar a varias explosiones se escuchó desde la dirección de Plaza de Mayo, alcancé a escuchar que alguien dijo: ‘¡Qué truenos!’. Enseguida subí al tren. Unos cuarenta y cinco minutos después, cuando llegué al Colegio Militar en El Palomar, me enteré de que los truenos no eran tales, sino que se estaban bombardeando sectores de la ciudad de Buenos Aires. Ese fue el real y triste bautismo de fuego de la Aviación Naval y de la Fuerza Aérea [...] Ese mismo día, avanzada la tarde, formamos en la avenida principal del Colegio y escuchamos un mensaje que Perón dirigió al pueblo por medio de la red oficial de radio-difusión. A pesar del tiempo transcurrido, aún recuerdo la característica voz de Perón por los altoparlantes y algunos de sus conceptos. Expresó que la situación estaba dominada, aunque no aclaró dónde se encontraba él; elogió al Ejército; culpó a la Armada por las víctimas inocentes del bombardeo, y afirmó que los causantes habían huido al Uruguay. Al día siguiente mi subunidad, la batería de artillería, marchó a la Capital (avenida Costanera), y por ocupar un puesto de estafeta me desplazé horas después en una camioneta con algunos jefes del Colegio. El vehículo recorrió la avenida Santa Fe, Plaza de Mayo, el Ministerio de Hacienda y la Casa de Gobierno; el espectáculo era desolador y de una barbarie inusitada. También pude apreciar templos católicos incendiados: San Nicolás de Bari, San Francisco y Santo Domingo, entre otros⁵⁷.

Esta última referencia a iglesias católicas en el centro de la ciudad de Buenos Aires, que fueran incendiadas por manifestantes peronistas antes de los bombardeos de la aviación naval y de la Fuerza Aérea, también hirió la sensibilidad católica del joven Balza. Isaías José García Enciso –por entonces capitán del Ejército y activo “revolucionario”– sostuvo que “un apreciable número de oficiales” del Colegio Militar de la Nación estuvo “en contacto con los organizadores de la revolución”

57 BALZA, *Bitácora de un soldado...*, *ob. cit.* pp. 48-50.

en las semanas precedentes. Los planes invocados por los “revolucionarios” comprendían la participación del batallón de infantería, las compañías de ingenieros y de comunicaciones, el escuadrón de caballería y la batería de artillería con sus cadetes⁵⁸. Con la “Revolución Libertadora” triunfante; y habiendo asumido la presidencia provisional el general de división Eduardo Lonardi, el 22 de septiembre fue designado como director del Colegio el general de brigada Camilo Guidobono y, al día siguiente, el coronel Juan Carlos Walter como subdirector. Señalemos, por último, que los sucesos producidos en ese turbulento segundo semestre del año 1955 provocaron que el dictado de clases se suspendiera entre el 16 y 23 de junio y su finalización se postergara hasta el 8 de noviembre (la previsión inicial era que concluyeran el 19 de octubre). En la ceremonia de egreso de fin de año, Balza recibió el diploma de subteniente de manos del presidente de la Nación, Pedro Eugenio Aramburu. A su vez, el decreto 4581 del 6 de diciembre de 1955 modificó los planes de estudios vigentes en el Colegio Militar de la Nación para depurarlos de influencias ideológicas de los gobiernos de Perón.

IV. Perfil social y trayectoria educativa de Balza entre los cadetes

Una biografía está indefectiblemente tensionada, por un lado, por el esfuerzo que empeñamos por reconocer y explicar el carácter excepcional o relativamente excepcional de un individuo y, por otro, por la pretensión de inscribirlo en las determinaciones de diferentes contextos sociales y esquemas de percepción y acción social de ciertos grupos que integra. Como decíamos en la introducción del artículo, el recurso a uno u otro énfasis no debe ser excluyente. Y a efectos de desarrollar esa dialéctica es que aquí nos formulamos dos preguntas: ¿Cuán excepcional o relativamente común era el perfil social del joven cadete Balza en relación con otros cadetes? y ¿cuán excepcional o relativamente común fue

58 GARCÍA ENCISO, *Historia del Colegio Militar...*, pp. 426 yss.

su trayectoria educativa en el Colegio Militar de la Nación en relación con otros camaradas?

Como hemos visto, Balza optó ser militar aun cuando su padre hubiera deseado que estudiara abogacía, una alternativa que coincidía con las expectativas del adolescente, que evaluó inicialmente combinar el ejercicio del derecho con el periodismo. Como otros jóvenes de clase media entre las cuales históricamente el Ejército Argentino reclutó el grueso de sus oficiales en el siglo XX⁵⁹, carecía de antecedentes militares en su familia paterna y materna, que eran vascos o primera generación de argentinos de familia de inmigrantes vascos. La idea de sentido común según la cual el reclutamiento de oficiales en la Argentina anclaba sus bases sociales en jóvenes de familias “oligárquicas”, “tradicionales” o “conservadoras” es una representación errada o que apenas puede explicar la incorporación de una porción muy reducida de la oficialidad, e incluso de aquellos que alcanzaron el generalato.

Desde fines del siglo XIX, el Ejército incorporó a algunos hijos de familias notables criollas, pero fundamentalmente de las emergentes clases medias urbanas criollas o de inmigrantes europeos. Considerando la composición del cuerpo de oficiales en las décadas de 1920 y 1930, Alain Rouquié concluyó que los oficiales “raramente proceden de las familias hidalgas de las viejas provincias coloniales”, pues eran mayoritariamente “originarios de las zonas más modernas, más urbanizadas y cosmopolitas” y formaban un grupo “abierto y no una casta hereditaria reservada a las viejas familias tradicionales de ascendencia militar o consular, particularmente vivaces en las provincias del centro y del norte”⁶⁰. En este análisis destacó, como un dato sobresaliente, la

59 Sobre los perfiles sociales de los oficiales del Ejército Argentino, véase: JOSÉ LUIS DE IMAZ, *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964. ALAIN ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1981, vol. 1. POTASH, *El Ejército y la política en la Argentina... ob. cit.* LUIS RIGAL, *Los cadetes del Colegio Militar de la Nación. Análisis sociológico en perspectiva histórica*, Buenos Aires, s/e, 1971. HERNÁN CORNUT, “La influencia de la inmigración en el Ejército Argentino durante la década de 1920”, en *Épocas. Revista de Historia*, N° 4, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 2011, pp. 101-132.

60 ROUQUIÉ, *Poder militar... ob.cit.* p. 106.

representación de los hijos de extranjeros en la conducción del Ejército y el hecho de que el acceso a la carrera militar no era necesariamente un medio de ascenso social, dado que los oficiales solían proceder de las clases medias. Más precisamente y como demostró Hernán Cornut en un estudio sobre oficiales superiores del Ejército (generales y coroneles) en actividad en la década de 1920: 53 % eran hijos de inmigrantes, de los cuales 28 % eran hijos de italianos, 22 % de españoles, 15 % de franceses y 16 % de uruguayos⁶¹.

Por su parte, la investigación coordinada por Luis Rigal sobre cadetes del Colegio Militar de la Nación en el período 1926-1969 reconoció una serie de atributos sociales característicos del perfil social de los cadetes y sus familias, considerando las siguientes variables de análisis⁶²:

- Procedencia geográfica (provincia de nacimiento del cadete): el 40,25 % era de Capital Federal, 18,2 % de provincia de Buenos Aires, 6,7 % de Entre Ríos, 5,5 % de Córdoba, 5,2 % de Santa Fe y 5 % de Mendoza. Asimismo existía un predominio urbano en relación con los lugares de nacimiento, pues sólo el 5,8 % era de poblaciones de menos de 5.000 habitantes, 45,8 % de centros urbanos de menos de 100.000 habitantes, 40,2 % de Capital Federal, 3,3 % del Gran Buenos Aires y 3,4 % de otras grandes áreas metropolitanas⁶³. También se destacaba que el sub-período 1951-1955 registraba el porcentaje mayor de cadetes de medios rurales, 11,2 % de modo que, el perfil social de los cadetes de las cuatro promociones con las que convivió Balza presentaba esta particularidad respecto de otras. Por último, en relación

61 HERNÁN CORNUT, "La influencia de la inmigración...*ob. cit.* pp. 101-132.

62 Este estudio cuantitativo y cualitativo efectuado por un equipo de la Universidad del Salvador por encargo del Estado Mayor General del Ejército y publicado en 1971 como un documento de trabajo de circulación restringida, aún no ha sido superado en sus alcances y resultados por nuevas investigaciones empíricas para similar período en incluso ulteriores. Se sirvió para ello de información básica provista por las Memorias Anuales del Colegio Militar de la Nación y Legajos Militares de sus cadetes. RIGAL, *Los cadetes del Colegio Militar de la Nación... ob. cit.*

63 Rigal destaca que los cadetes nacidos en la Capital Federal pasaron del 32,8 % para el sub-período 1956-1960 al 50 % en 1969 y la provincia de Buenos Aires disminuyó del 25,4 % en 1941-1945 al 7,4 % en 1969.

con los cadetes de la provincia de Buenos Aires, el estudio concluyó que el 70 % era de localidades de hasta 100.000 habitantes, un dato que permitía reconocer al interior provincial –predominantemente rural o ligado a actividades rurales– como un importante ámbito de reclutamiento. Así pues, considerando la información para este período a nivel nacional se refutaba contundentemente la hipótesis acerca del origen fundamentalmente “provinciano” de los oficiales del Ejército.

- País de origen de los padres: lejos de constituir una institución cerrada en torno del exclusivo reclutamiento de hijos de familias criollas de larga ascendencia en el país, se trataba de una abierta a la incorporación de hijos de familias no argentinas y que acompañó la evolución de la inmigración masiva de ultramar entre las década de 1860 y 1920. Siguiendo el mencionado libro de José Luis de Imaz en su estudio sobre generales egresados del Colegio Militar de la Nación se demuestra que: en el período 1896-1904 un 58 % eran hijos de argentinos y 12 % de italianos; en 1900-1910 43,6 % hijos de argentinos, 19,4 % de italianos y 9,7 % de españoles; en 1920 68,6 % son hijos de argentinos, 10,7 % de italianos y 7,8 % de españoles; en el período 1926-1969 el 82,6 % hijos de argentinos, 6,8 de españoles y 4,4 % de italianos; y en 1969 un 97 % eran hijos de argentinos.
- Socialización o escolarización previa al Colegio Militar de la Nación: entre 1940 y 1960 podían postular jóvenes con 4° año de estudios secundarios aprobados. Para el período 1926-1969 había un predominio de aquellos que estudiaron en colegios nacionales, un 69,3 %, y desde la década de 1950 se registró un creciente peso de los que concurren a los Liceos Militares. Para el período 1946-1969 cerca del 20 % de los egresados del Colegio Militar de la Nación eran, a su vez, egresados de Liceos Militares. Asimismo la presencia de estudiantes de escuelas normales e industriales resultó insignificante entre 1926-1969.
- Nivel socio-económico u orígenes de clase de las familias de los cadetes: entre 1926 y 1969 un 36 % de los cadetes eran de familias de

nivel socio-económico alto (hijos de hacendados, industriales, oficiales de las Fuerzas Armadas, altos jefes de la administración pública y privada, y profesionales), 55 % de nivel medio (agricultores, jefes intermedios de la administración pública y privada, comerciantes, técnicos, oficiales de las Fuerzas de Seguridad, docentes, periodistas, trabajadores independientes de mediana envergadura y empleados) y 9 % de nivel bajo (pequeños artesanos, suboficiales de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, obreros y trabajadores rurales). ¿Qué categorías sociales predominaban en cada nivel? En el nivel alto el 44 % eran hijos de profesionales y un 30 % de oficiales del Ejército; en el nivel medio el 4 % eran hijos de empleados y 30 % de comerciantes; y en el nivel bajo el 65 % eran hijos de suboficiales del Ejército y 17 % de pequeños artesanos. Tres datos que conviene retener sobre este ítem: a) Para el período 1926-1935 entre los cadetes de nivel alto los hijos de hacendados eran un 36 % y los de profesionales un 49 %, en tanto que los primeros comenzaban a desaparecer desde 1946 y prácticamente carecían de representación hacia 1969. b) El período 1951-1960 registraba el porcentaje más bajo de hijos de familias de nivel socio-económico alto con una participación del 28 % sobre el total; c) La década de 1950 presentaba una merma en las postulaciones al ingreso.

Veamos ahora la respuesta a la segunda pregunta. ¿Cuán excepcional o relativamente común fue su trayectoria educativa en aquella institución en relación con la de sus camaradas? Balza egresó en 1955 en el orden de mérito 143 de su promoción, una posición que lo situaba en el último cuarto. Ya vimos sus calificaciones en “estudios” y en “aptitudes militares” como cadete y, en especial, observamos las dificultades que afrontó en el curso del tercer año. Tomando como referencia los resultados obtenidos en la investigación coordinada por Luis Rigal –correspondiente a los años 1926 y 1969–, es posible inscribir las notas alcanzadas por el cadete Balza en un universo más amplio de cadetes:

- Promedio general de estudios: en 1º año se registró una fuerte concentración entre los 6 y 8 puntos, en el año intermedio entre 6 y 8, y en 4º año entre 7 y 8. Por su parte, Balza alcanzó los 6,5871 en 1º

año, 5,7828 y 5,8865 en 2º y 3º, y 7,8484 en 4º, esto es, tuvo una performance promedio en 1º año (aunque se inscribió en el cuarto más bajo), por debajo del promedio en 2º y 3º, y normal en 4º año.

- Promedio general de aptitudes militares: en 1º año tendía a concentrarse cerca de 8 puntos promedio, pero con otra importante concentración en los 7 puntos; en 3º año era superior a 8 y en 4º año de casi 9 puntos. Rigal reconoce, asimismo, dos tendencias específicas que cabe destacar. Por un lado, desde 1935 el 70 % de los cadetes obtuvo una nota promedio de 9 puntos en 4º año y una proporción significativa también 10. Y, por otro lado, antes de 1955 en aptitudes militares los cadetes obtenían calificaciones superiores a las que alcanzaban en las materias de estudios. Ahora bien, en el caso de Balza, la calificación en aptitudes militares del 1º año –6,9840 puntos– estuvieron por debajo del promedio de 8 y aun ligeramente por debajo de la segunda concentración, en torno de los 7 puntos. En 2º sus calificaciones de 8,05 puntos estuvieron en el promedio de 8. En 3º año –6,7386 puntos– volvieron a situarse por debajo de los 8 puntos promedio. Y en 4º año, aunque mejoró respecto del año anterior –con 8,1821 puntos–, quedó lejos de los 9 puntos que históricamente obtuvo –según el estudio de Rigal– aproximadamente un 70 % de los cadetes egresados entre 1926 y 1969.

V. Conclusiones

Pensando en aquel momento decisivo en la vida de Balza cuando decidió ingresar al Ejército, en una entrevista le pregunté por qué había decidido “ser” o “hacerse militar”. Confieso que –prejuiciosamente– me esperaba una referencia al “despertar” de una “temprana revelación” del sentido de la “vocación de las armas” y del “destino trascendente de las Fuerzas Armadas en la vida de la Nación”. Muy lejos de aquel estereotipo respondió que, sinceramente, no sabía bien por qué había elegido u optado por ingresar al Colegio Militar de la Nación. Quizá porque al

igual que otros jóvenes (y sus padres) de familias de clases medias vieron en ello la oportunidad de desarrollarse en una profesión de Estado que ofrecía una formación básica y posibilidades de perfeccionamiento permanente, un empleo estable, una carrera en la que se progresaba conforme se avanzaba en una jerarquía preestablecida, con potenciales desafíos intelectuales y prácticos en cada nuevo destino militar y, una cuestión no menos importante, con reconocimiento social en amplios sectores de la sociedad argentina y sus dirigencias.

Poniendo en relación nuestro estudio sobre el joven cadete Balza con los resultados de otras investigaciones que analizaron esas dos variables en cadetes del Colegio Militar de la Nación, durante las seis décadas del siglo XX, reconocimos, por un lado, que en su perfil social no había ninguna excepcionalidad: era un joven de una familia de inmigrantes, de clase media, residente en una pequeña ciudad bonaerense inscripta en un entorno rural. Ciertamente el repentino fallecimiento de su padre dejó a su madre en una muy difícil situación económica, una que quizá debiera llevarnos a replantearnos si cuando postuló a esa academia militar era dado considerarlo como un individuo clasificable –conforme a Rigal– en el grupo de los cadetes procedentes de familias de nivel socioeconómico medio; o bien como uno que –aunque de orígenes socioeconómicos medios– acababa de ingresar inesperada y drásticamente al grupo de nivel bajo. Por otro lado, sus calificaciones en “estudios” y “aptitud militar” fueron relativamente pobres, por debajo del rendimiento promedio, y quedó posicionado en el orden de mérito número 143 de la promoción 85 del Colegio Militar de la Nación, una promoción que contó con un total de 173 egresados⁶⁴. Sin embargo, en

64 Oficiales de su promoción –con posiciones por encima suyo en el orden de mérito– alcanzaron máximas jerarquías militares: el teniente general Isidro Bonifacio Cáceres (orden de mérito 6) fue jefe del Ejército entre el 12 de julio de 1989 hasta su fallecimiento el 21 de marzo de 1990, el general de brigada Heriberto Justo Auel (8), el general de división Pablo Skalany (12), el general de brigada Osvaldo Córdoba (28), el general de brigada Néstor Antonio Cassina (33), el general de brigada Francisco Eduardo Machinandiarena (58) y el teniente general Martín Félix Bonnet (94) que fue su antecesor como jefe del Ejército. Los datos sobre el orden de mérito fueron tomados de: ABELARDO MARTÍN FIGUEROA, *Promociones egresadas del Colegio Militar de la Nación*.

los siguientes años revirtió esa performance que tuvo como cadete y alcanzó la posición 14º de su promoción, en el frente de ascenso a teniente en 1958, la 4º para teniente primero en 1963, la 3º para capitán en 1967 y la 1º para mayor, teniente coronel, coronel y general de brigada en 1972, 1977, 1982 y 1987, respectivamente⁶⁵.

Por último, quisiera destacar que en la respuesta que Balza dio a la pregunta por qué “ser” o “hacerse militar” advertía sobre una cuestión metodológica clave: cualquier invocación al “destino manifiesto” de aquel joven, que entre 1991 y 1999 se convertiría en Jefe del Estado Mayor del Ejército y un importante hombre en la vida pública argentina del cambio del siglo XX al XXI, sería no solo una interpretación a todas luces ahistórica, sino también una que siquiera el propio protagonista estaba dispuesto a sustentar. Nos prevenía así contra aquello que Pierre Bourdieu⁶⁶ denominó críticamente la “ilusión biográfica”, esto es, la pretensión *ex post facto* de concebir la biografía de un individuo como una trayectoria esencial y linealmente, dada desde sus orígenes hasta su consagración. *é*

1873-2000, Buenos Aires, Edivérn, 2001, pp. 323-324-325-326.

65 BALZA, *Dejo constancia...ob. cit.* p. 22-23.

66 PIERRE BOURDIEU, “La ilusión biográfica”, en *Acta Sociológica* N°56, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 121-128.